

La Voz de Guipúzcoa

Diarie Republicano.

Año IX.

Núm. 3.017

PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas. - Provincias: tres meses, 4,50 pesetas. - Extranjero: seis meses: 18 pesetas; un año: 35. - Ultramar: un año, 30 pesetas. - Número suelto, 5 céntimos. - Número atrasado, 10 céntimos.

La Voz de Guipúzcoa
ES EL PERIODICO
de mayor circulación en esta provincia.

Servicio Telegráfico especial

DE

La Voz de Guipúzcoa.

Cotización de la bolsa de Madrid 31 Julio	
4 por 100 interior.	49,32
4 por 100 exterior.	74,81
4 por 100 en ritzable.	77,09
Billetes y papeles corrientes de Cuba 1886.	117,75
Billetes hipotecarios de Cuba 1890.	117,5
Acciones del Banco de España.	259,5
Acciones de la Compañía de tabacos.	150,5
Parte cheques.	10
For. de la vista.	90
Lon: es cheques.	90
Londres 10 días fecha.	90
ORO.—Cet tenes nuevos.	90
	17

DEUDA SAGRADA

Una vez más se ha tratado en las cortes de la deuda que el Estado tiene pendiente con estas provincias y que rebasa de la enorme cifra de siete millones de pesetas.

Se ha tratado de esta cuestión y el gobierno ha pasado sobre ella como sobre ascas.

¿Para qué molestarse, si no hay peor sordido que el que no quiere oír, y los gobiernos lo son de remate, cuando de pagar se trata, que no cuando se trata de optimar y de sacar dinero al contribuyente.

La causa liberal vascongada ha tenido un elocente defensor en el Sr. Becerro de Bengo.

Es muy grave y muy grande la necesidad de cubrir el déficit del ejercicio anterior — ha dicho — es verdad. ¿Hasta cuándo se van a hacer empréstitos para pagar los déficits? Los conservadores dieron un déficit enorme: ahora estamos en una situación trágica: y a pesar del deseo de la nivelación, la cual no se llegará jamás, y aquí lo dejó constado para repetirlo dentro de veinte años: si aquí me encuentro; nunca tendremos dinero bastante con todos los empréstitos que se levantan para pagar los déficits, la deuda flotante del Tesoro, y para pagar el adelanto de la Tabacalera, la construcción de la escuadra, que podrá mañana contribuir a la gloria de España. Para esto se autoriza, por ejemplo, que se tome parte de un empréstito; y para pagar las deudas que tenemos con los que contribuyeron al triunfo de la libertad y al establecimiento de las instituciones actuales, para eso no tenemos nunca recursos. Es preciso que aquí se sostenga y se repita que tan justo como que se va a pagar con parte de ese empréstito es lo que se debe a las provincias Vascongadas.

No he de insistir más en ello. Tengo la seguridad de que la comisión no admitirá esta enmienda; tengo la seguridad de que el Congreso en estas posturieras en que a toda velocidad desaparecen los artículos de los presupuestos sin aprobarse, en esta especie de confusión, que es en todos los años idéntica, para que se concluya este formalismo de los presupuestos, ha de negar la aprobación a esta enmienda; pero nosotros hemos prometido a nuestro país sostenerla, y la sostendremos siempre.

De real orden está mandado, por todos los ministros de la Guerra, que se han sucedido, por estar considerado como una cosa de justicia el que se consigue en una medida legislativa el pago de la deuda a las Provincias Vascongadas y Navarra. Insistí, pues, en mi argumento: no voy a reñir una batalla con la comisión ni con nadie, ni hemos de convencerlos los unos a los otros, exponemos nuestras quejas, y hemos de sostener en la legislatura próxima la necesidad de que el gobierno, en cumplimiento de su deber, traiga el proyecto de ley, y el Congreso apruebe esa medida legislativa para que, dentro de la justicia, se paguen cuanto antes todos los atrasos que se deben a nuestra tierra. Es preciso que las promesas del gobierno se cumplan y que nuestros justos deseos sean satisfechos.

Por razón razonable y a todas luces justa, era la del ilustre diputado alavés, porque como muy bien decía más adelante el gobierno tiene el derecho natural y legítimo, que nosotros aceptamos y al cual contribuimos, de pagar lo debido para el sostenimiento de las necesidades de la nación, de igual manera tenemos nosotros: el derecho de pedir el pago de la deuda contraída con la provincia de Alava y las Provincias Vascongadas. Triste es, por lo demás, en aquellos pueblos el predicar la paz y recordarles que mañana o otro día, en medio de las convulsiones políticas, pueda suceder lo que quiera. Dios que no sucede, y maldita sea la hora en que vueve a levantar una guerra civil; pero es más triste ver que el gobierno se encoge de hombros cuando se trata de pagar los sacrificios que costó al lograr la paz; y resulta que, al parecer, el gobierno no hace caso de esos sacrificios, y que transcurrirán veinte o treinta años para que pague esos débitos.

Tras estas expresivas palabras, constó la comisión con cuatro frases por fórmula, terminó el debate y.... nada más.

La deuda subsiste, subsiste, y los gobiernos de la monarquía proseguirán impávidos despreciando deudas sagradas y creando otras innecesarias y vergonzosas, deshonra y ruina de la nación.



Casas de verano

MÁS SOBRE LOS BAÑOS

La mar ha sido siempre generosa y benéfica con el hombre.

Cuando la tierra le debilita y le aniquila, la mar, esa mar temida y maldita, la recibe en su seno y le devuelve la vida.

Es buena para todos; pero más benéfica y más simpatía para las criaturas menores separa las de la vida natural; para los niños inocentes que pegan las culpas de sus padres; para las mujeres, víctimas sociales que, a la vez, menores culpables que nosotros, llevan mucho más el peso de la vida.

La mar da su fuerza a la debilidad de las mujeres; las hermosea y las rejuvenece.

**

¿Cómo puede efectuarse la aproximación entre esa gran fuerza, saludable, pero ruda y salvaje, y nuestra gran debilidad? ¿Una unión puede haber entre partes tan desproporcionadas? Esa era una gran cuestión. Para resolverla se necesitaba un arte, y para comprender ese arte es preciso conocer el tiempo y la ocasión en que empeza a revestirse.

Entre dos épocas de fuerza, la del Renacimiento y la de la Revolución, hubo un período de aplazamiento, en el que se manifestó una enervación moral y física. El mundo viejo, que desaparecía, y el mundo joven, que no llegaba, dejaron entre si un entreacto de dos siglos. Concebidas en el vacío, nacieron generaciones débiles y enfermizas. El exceso de los placeres y el exceso de las penas diezmaron por igual. Francia, arruinada tres veces en un siglo, se consumió en una orgía de enfermos: la Regencia. Inglaterra estaba atacada del mismo mal. Aplazada en la época de Carlos II, pasó después al lodazal de los Walpole.

En el abatimiento público se abrieron camino los malos instintos. El hermoso libro del Robinson dejó entrever la aparición inminente del alcoholismo. Otro libro (terrible), en el que la medicina recurría al auxilio de todas las amenzas bíblicas, denunció el suicidio de depravación egoista que rechazaba el matrimonio.

El duque de Newcastle preguntó al doctor Russell por qué iba degenerando la raza.

Es muy raro que una raza debilitada se repogue. La raza inglesa lo hizo, sin embargo. Recobró una fuerza extraordinaria y una actividad grandísima. Debido a su renovación, en primer lugar, a sus grandes negocios (no hay nadie tan afortunado en el movimiento), y en segundo, al cambio de costumbres.

Adoptó otra alimentación, otra educación, otra medicina. Todos quisieron ser fuertes para trabajar, para comerciar, para ganar.

Para eso no se necesitó genio. Se habían encontrado las grandes ideas de aquella renovación, pero era preciso aplicarlas. El moravo Conciencio, adelantándose un siglo a Rousseau, había dicho: «Voléed á la naturaleza. Serásida en la educación». El sajón Hoffmann había dicho: «Voléed á la naturaleza. Seguidla en la medicina».

Hoffmann había llegado con oportunidad en la época de la regencia, después de la orgía de los placeres y de la orgía de medicamentos. Dijo: «Huid de los médicos. Seb sobre y bebed agua». Aquello fue una reforma moral. Así hemos visto a Priessennitz (1830) después de las bacanales de la resta iracina, imponer á la alta aristocracia de Europa la misura de penitencia; alimentarla con el pan de los campesinos; hacer estar en pie invierno á las damas más delicadas debajo de las cascadas de agua de nieve, en medio de los abetos del Norte, en un invierno de frío que, por reacción, se vuelve un infierno de calor. Tan violento es en el hombre su amor á la vida, tan grande es su miedo á la muerte, su cariño á la naturaleza cuando espera de ella un respiro.

En realidad, por qué no ha de ser el agua la salvación del hombre? Según Borzelius, el hombre no es más que agua, y en agua se convertirá. El agua está en la mayor parte de las plantas en la misma proporción que en el hombre (las cuatro quintas partes), y, como agua salada, cubre las cuatro quintas partes del globo. Para el elemento arido es una hidroterapia constante. ¡Hada extraña y prodigiosa! Con poco lo hace todo; con poco lo destruye todo: el basalto, el granito y el pírfido. Es la gran fuerza, pero la más elástica, que se presta á las transiciones de la

San Sebastián. — Martes 1.º de Agosto de 1893.

REDACCION: ECHAIDE, 6, BAJO.

TELEFONO NUMERO 24.

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana, 10 céntimos la línea. — En tercera plana, anunciar los preferentes (reclamos) 20 cént. la línea. — Gacetillas, 50 cént. — Anuncios en la primera plana 1 peseta la linea. — Comunicados á precios o conveniencia de 1 a 25 pesetas linea.

siendo el que más participación tiene el propietario de los almacenes *du Príncipe*.

No han perdido gasto ninguno para hacer un buen circo taurino. Mr. Doufour, que ha sido su contrista, puede estar satisfecho de su obra.

La plaza consta de cuatro gradas (grandes) con balconcillos, seis filas de asientos y tablones; cuatro tendidos (stalls) con barreras, contrabarreras, delante, diez filas de asientos y tablones; y palcos de ocho asientos.

Tiene buenos corrales para el ganado, desolladero, cuadras, enfermería, etcétera, etc.

El recorrido mide 16 metros de diámetro, muy poco menos que el de San Sebastián.

La sociedad bayonesa, propietaria del circo, compró á la de la rue Pergolessi, de París, todos los enseres necesarios para las corridas. Así es que están bien surtidos de material de feria.

Los trajes de los alguaciles se han hecho nuevos.

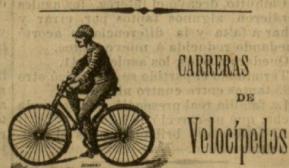
El precio de los billetes varía entre dos francos y medio que cuestan los tendidos de sol, hasta once en que están los balconcillos de gradas de sombra.

Ahora solo falta que los toreros españoles (que dicho sea de paso cobran un dineral) toreen *en español* y no hagan las atrocidades que asombran donde creen que no hay público que entienda ni riveteros que los pongan luego de oro y azul.

Aunque parezca extraño, dada la proximidad de San Sebastián; hay muchos bayoneses que no saben lo que es una corrida de toros, y como no quieren ir a ciegas, buscan libros que traten del asunto.

En vez de Mazzantini, herido recientemente actuaron de maestros Jarana y Fabrillo.

La corrida fué regular y mojada.



CARRERAS

DE

Velocípedes

A la tormenta siguió la calma. Tras el diluvio del domingo vino.... San Ignacio, y Febo lució en todo su esplendor. No esperábamos menos del Santo!

En su ayuda vinieron los voladores que lanzó al espacio el Veloz-Club de la incomparable Easo, que acabaron de dispersar las nubes que dispersas por uno y otro lado del firmamento, entoldaban éste.

Lo que hoy se ve en Inglaterra, sus innumerables palacios marítimos, la afición á vivir en las orillas del mar, los baños hasta en tiempo de invierno; todo eso es cosa moderna, premeditada, consecuencia del cambio de costumbres y de los gustos.

Los habitantes de las costas habían observado que la propiedad purgante del agua del mar contribuía á neutralizar la enfermedad de la época: las escrófulas. Creían que su amargor era excelente contra las lumbagos.

Comían algas y ciertas clases de póllos (*halcyonaria*). Estos remedios populares fueron conocidos y recogidos por el doctor Russell, á quien sirvieron de motivo para contestar á la importante pregunta que le había dirigido el duque de Newcastle. Con su contestación hizo un libro notable: *De Tab glandulari seu de usu aqua marina*, 1750. En ese libro hay una frase inspiradora: «No se trata de curar, sino de fortalecer y de crecer».

Russell inventó el mar; quería decir, el piso de madera.

Todo el método de Russell se compendia en dos preceptos: primero, beber el agua de mar, bañarse en ella y comer toda cosa marina en que estén concentradas sus propiedades; segundo, tener siempre á los niños en contacto con el aire. —Aire, agua; nada más.

El último consejo era más atrevido. Tener á los niños casi desnudos, en un clima húmedo y variable, era resignarse de antemano a sacrificar á los díjitos. Los fuertes sobrevivieron, y la raza, perpetuada por ellos solos, se regeneró.

Russell no podía, ni remotamente, figurarse q ie, al caso de un siglo, vñndrian á darle la razón todas las ciencias, y que habría de descubrirse en el mar toda la terapéutica.

La ciencia ha podido decir á todos: «Veid aquí naciones; veid los que estás causados de trabajar; veid, muchachas anémicas, niños que pagas las culpas de vuestros padres; y decidme con franqueza, en presencia del mar, qué es lo que necesitáis para reponer vuestras fuerzas. Ese principio reparador, sea el que fuere, está en el mar».

JULES MICHELET.

La plaza de Bayona

Antesayer se inauguró la plaza de toros de Bayona.

Creemos oportuno publicar algunos detalles acerca del nuevo circo taurino, *Les arènes bayonnaises* se han edificado á la izquierda des allées marines y sobre una pequeña elevación que domina la ría.

Es a nueva plaza un edificio de piedra y madera, con un estilo entre romano y francés que no carece de elegancia.

Para hacerla han formado una sociedad algunos comerciantes de la villa,

die, Labadie y Urbe, de sociedades francesas.

Alcanzaron la victoria: Magendie (primer premio) que empleó en el recorrido 4 minutos y 32 segundos y 1/2.—Arguedel (segundo premio) que tardó en hacer el recorrido 4 m. 33 y 1/2 s.—Arcot (tercer premio) que hizo el *recorrido* en 4 minutos y 35 segundos.

TERCERA CARRERA.—Nacional.—Libre para todos los clubes españoles.—Distancia 2.400 metros (seis vueltas).—Primer premio: regalo de la reina.—Segundo: regalo del Club Cantábrico.—Tercero: regalo del marqués de San Felices.

Aun cuando estabas inscritos quince biciclistas sólo se presentaron á disputar el triunfo Secundino Acha, Enrique Arcot y Polícarpo Eguiguren, del Veloz Club Bilbao; José Goicoechea del de Pamplona; Antonio Argüelles, del de Oviedo, Rodolfo Schütz, del Donostiarra; Ballonet y Laharrague, de sociedades francesas.

Esta carrera despertó en la colonia bilbaína gran interés. Luchaba el notable biciclista sólo se presentaron á disputar el triunfo Secundino Acha, que sabe pelear ciclísticamente con gran tenacidad y ardimiento.

Acha llevó ventaja á todos sus contrincantes en las cinco primeras vueltas. Al entrar en la sexta, y merced á una pequeña desviación que sufrió la máquina que montaba, cuando daba vuelta á la pista, se le adelantó Argüelles, que también es muy buen corredor.

Este ganó el primer premio, haciendo el recorrido en 4 minutos y 49 segundos.

—El segundo se lo llevó Acha, que empleó 4 m. y 49 1/2 s.—Shüts llegó el tercero; hizo el *record* en 4 m. y 50 s.

CUARTA CARRERA.—Gran internacional.—Libre para todos los corredores.—Distancia 3.200 metros (ocho vueltas).—Primer premio: 120 pesetas.—Segundo: 90 idem.—Tercero: 70.

Ascendían los ciclistas inscritos á 25. A la pista sólo salieron Acha y Arcot del Veloz-Club Bilbao; Magendie, Laharrague, Boyer y Ballot, de sociedades francesas.

Obtuvo el primer premio Laharrague, que necesitó cuatro minutos y 55 segundos para llegar á la meta.—Magendie, que empleó en hacer el recorrido cuatro minutos y 55 y medio segundos, alcanzó el segundo premio.—El tercero se lo llevó Baster.

Este notable ciclista conservó ventaja sobre sus rivales hasta la penúltima vuelta, en que lo dejaron atrás.

QUINTA CARRERA.—Infantil.—Para niños menores de 14 años.—Distancia 800 metros (dos vueltas).—Primer premio: regalo del espacio al Veloz-Club de la Easo que lanzó al espacio. Easo, que acabaron de dispersar las nubes que dispersas por uno y otro lado del firmamento, entoldaban éste.

Diez ilustres ciclistas se habían inscrito para batallar en esta carrera; pero sólo se presentaron L. Porches, Antonio Martí, Armando Deslandes, Bousayol y León Carrasco, del Veloz-Club Donostiarra, y Luis Damborenea, del irunense.

Ganaron los premios, respectivamente: Damborenea (tardó 1 minuto y 30 segundos).—Bousayol (empleó 1 m. y 31 s.).—Porches (empleó 1 m. y 32 1/2 s.).

El jurado acordó conceder á los otros tres niños un accésit.

SEXTA CARRERA.—Segunda internacional.—Libre para los corredores que no hayan obtenido premio en la Gran Internacional.—Distancia 1.800 metros (siete vueltas).—Primer premio: 60 pesetas.—Segundo: 40 id.—Tercero: 30 idem. Criterio: 20 id.

Estaban inscritos 25 ciclistas. Sólo tomaron parte Acha y Arcot, del Veloz-Club bilbaíno; Argüelles del de Oviedo; Ernts del donostiarra; y Ballot, de sociedades francesas.

Balot, que hizo el recorrido en 5 minutos y 16 1/2 segundos, obtuvo el primer premio.—Acha el segundo (hizo el recorrido en 5 minutos y 18 segundos).—Argüelles el tercero (empleó 5 minutos y 18 1/2 segundos).—Arcot el cuarto (empleó 5 minutos y 25 segundos).

SÉPTIMA CARRERA.—Regional.—Libre para los clubes de Pamplona, Bilbao, Vitoria y San Sebastián.—Distancia 2.400 metros (seis vueltas).—Primer premio: regalo del Gran Casino.—Segundo: regalo del marqués de Bellamar.—Tercero: regalo del duque de Sotomayor.

En los inscritos figuraban 15 corredores, pero sólo se presentaron á tomar parte Acha, Arcot y Eguiguren, del Veloz-Club Bilbao; Goicoechea, del de Pamplona, y Shüts, Comet, Julee y Atauri, del donostiarra.

Triunfaron: Acha, que alcanzó el primer premio, empleando en el *record* cinco minutos y 34 y medio segundos.—Goicoechea obtuvo el segundo, habiendo realizado la carrera en cinco minutos y 35 y medio segundos.—Shüts el tercero, empleando cinco minutos y 36 y media segundos.

SEGUNDA CARRERA.—Internacional.—Distancia 2.000 metros (cinco vueltas).—Primer premio: 50 pesetas.—Segundo: 30 id.—Tercero: 20 id.

Habían inscrito 25 ciclistas; pero sólo se presentaron á luchar Enrique Arcot, del Veloz Club de Bilbao; Antonio Argüelles, del de Oviedo; Pio Cabezón, Julian Comet, y Julian Comet, del donostiarra; Magen-

die, Labadie y Urbe, de sociedades francesas.

También resultó muy lucida la de cintas, con la cual terminó la fiesta velocípedica.